

Soplando la potente fragua

Estudios sobre clase y lucha de clases
en el capitalismo contemporáneo



Laura Huertas y Sebastian Ramirez (Comp.)

GEACH


Extramuros
ediciones

Theomai
libros

Ocupación espontánea, estrategia estatal
y acción política:
La población rural del norte de Misiones y su posición
en el campo económico de la lucha de clases
(1995-2015)
Sebastian Ramirez¹

A la memoria de Alicia García

Una versión preliminar de este escrito fue leída, revisada y apuntada por mi compañera, Alicia García; profesora en letras, militante social y activista de la lucha por la tierra. Su risa se apagó el 6 de marzo de 2021, luego de que su joven vida se haya convertido en un grito de rebeldía contra todos los silencios que envuelven a la población rural del norte de Misiones y sus infortunios. Cada una de sus acciones fueron coherentes, una muestra cabal de que es posible vivir de otra manera y vale la pena esforzarse por lograrlo. Tu recuerdo siempre estará conmigo; siempre seremos inconformes, socialistas hasta el final.

Palabras introductorias

Durante la década del noventa, en medio de un proceso de desregulación de la economía nacional, el nordeste de la provincia de Misiones se convirtió en un escenario de disputa entre población rural y empresarios industriales por la ocupación espontánea de terrenos pertenecientes a compañías dedicadas a la explotación del bosque nativo.

Sobre este fenómeno y los diversos aspectos vinculados a su desarrollo, existe un amplio repertorio de investigaciones de base etnográficas² entre las

1. Profesor y Licenciado en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Becario Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET/SInvP-FHyCS). Miembro del Grupo de Estudio sobre Acumulación, Conflicto y Hegemonía (GEACH-UNQui).

2. Acerca de las prácticas situadas en el territorio como las experiencias organizati-

que se destacan aquellas que estudiaron al sujeto social protagonista de las ocupaciones de forma conjunta desde la antropología y la sociología rural. Los primeros caracterizaron a este sujeto como “sin tierra” (Schiavoni, 2005); los segundos propusieron la construcción de un “campesinado sin tierra” ligado al agotamiento de la frontera agrícola (Baranger, 2008a) y la creación de una “tipología de ocupantes de tierra” (Baranger, Niño, Simoneti, 2008). A su vez, desde el enfoque sociológico, se avanzó en la revisión de programas y modelos productivos para el desarrollo rural en la zona (Nardi-Pereyra, 2002; Nardi, 2009; 2007; De Micco, 2008; Manzanal-Arzeno-Nardi, 2010, entre otros). Resta mencionar un estudio que parte de la caracterización general antes mencionada y aborda las disputas político-culturales en torno al racismo en el área bajo estudio (Bidaseca, 2012).

Se trata de investigaciones específicas que, en mayor o menor medida, acuerdan en que el proceso de ocupación y los fenómenos que de este resultaron, revisten un nivel de complejidad cuyo núcleo principal radica en la falta de presencia estatal para el desarrollo local y que, ante tal ausencia, “el régimen de familiaridad juega un papel relevante” (Schiavoni; Gallero, 2017: 100).

En relación a la conflictividad desatada a raíz de las ocupaciones, existen dos estudios que, desde encuadres teórico-metodológicos³ diferentes, reconstruyeron y problematizaron el desarrollo del mismo. Por un lado, Mariana Arzeno y Mariana Ponce (2009) analizaron, desde la sociología crítica, las negociaciones y disputas entre los principales actores involucrados a partir de la sanción del Plan de Arraigo y Colonización. Así mismo, Laura Kostlin (2009) realiza un esfuerzo por reconstruir históricamente, desde la antropología social, el proceso de ocupación del nordeste de Misiones. En su descripción evolutiva, sostuvo que la concentración y distribución de la propiedad representa “un ciclo inicial

vas, sindicales y territoriales de la población caracterizada como “ocupante” (Schiavoni, 2008b; Otero, 2008; Otero, Rodríguez, 2008), su integración al complejo agroindustrial tabacalero (Nardi, 2002; García, 2010; 2011; Gallero, 2011), las formas de reproducción de los pobladores rurales (Schiavoni, 2008a; 2001) y el rol del Estado vinculado al mercado de tierras (Schiavoni, 2005; 2016). También, desde la etno-historia, fueron analizadas experiencias migratorias de contingentes europeos en el marco de la colonización privada del por entonces Territorio Nacional de Misiones (Gallero-Schiavoni, 2015; Gallero-Krautstoft, 2010).

3. Por fuera de los estudios estrictamente etnográficos, el “Programa de Estudios Regionales y Territoriales (PERT)” dirigido por Mabel Manzanal, abordó las cuestiones que resultaron de este proceso, con el objeto de aportar al mejoramiento de la actividad productiva en los territorios caracterizados por su escaso desarrollo rural. Entre las temáticas salientes es posible encontrar trabajos teóricos y empíricos vinculados al poder, la agricultura familiar, el binomio desarrollo-subdesarrollo y las distintas instituciones -públicas y privadas- que fueron erigidas durante los últimos años para paliar la exclusión, la desigualdad y la pobreza rural (Manzanal, Schneider, 2011; Nardi, 2007 y otros).

de lucha por la tierra en Misiones”. Ambos análisis son ulteriores a la sanción de la Ley y previos al proceso de regularización de tierras; es probable que este sea el motivo por el que las autoras arriben a conclusiones parciales, arriesgando escenarios posibles donde la “resolución del conflicto es aún incierta” (Arzeno; Ponce, 2009:88) y su desenlace pondría “en el centro de la discusión el rol del Estado en materia de políticas de desarrollo rural” (Kostlin, 2009: 19).

Finalmente, en cuanto a la acción estatal, su referencia aparece vinculada a estudios en torno a las diversas alternativas de desarrollo rural en el nordeste de la provincia de Misiones. En la mayoría de ellos, se resalta los efectos negativos provocados por su “retiro” (Schiavoni, *et al.*, 2006: 265) o su “falta de presencia” durante la etapa neoliberal, cuyo resultado derivó en enfrentamientos constantes entre los actores (Nardi, 2009: 17).

De una u otra manera, todos los desarrollos citados recuperan algún aspecto, metodológico o conceptual, propuesto por Gabriela Schiavoni y Denis Baranger⁴. Sus estudios sobre diversos aspectos vinculados a la ruralidad en la provincia de Misiones consolidaron una tradición socio-antropológica en los estudios agrarios en la región, cuyo enfoque *micro social* (sociológico y etnográfico) atraviesa gran parte del conocimiento existente. Esta es la razón por la que en adelante se la mencionara como *perspectiva dominante*.

El propósito de este artículo es, justamente, examinar las explicaciones ofrecidas por este enfoque en relación con los procesos de ocupación desatados en el nordeste de la provincia de Misiones y los llamados “campesinos sin tierra”. El eje de la discusión estará puesto en la caracterización que realizan del sujeto que impulsó el proceso de ocupación y las formas en que éste organizó su acción en defensa de la tierra, pues de estas derivan una serie de afirmaciones que tienden a negar el carácter de clase de su existencia social y del proceso de lucha llevado a cabo por los mismos.

A modo de hipótesis, se presume, que el proceso de conformación de sus organizaciones representó el momento de génesis y formación de una fracción de clase obrera rural, cuya acción política la posiciona como una fuerza social en el campo económico de la lucha de clases.

Para dar cuenta de esto la exposición se ordena en tres apartados. En el primero de ellos, se presenta el estado del conocimiento actual a partir de la descripción de tres tesis propuestas por la perspectiva dominante: las ocupaciones como consecuencia del agotamiento de la frontera agrícola, la ausencia del estado en el periodo estudiado y el sujeto campesino como protagonista de las ocupaciones. Posteriormente, se exponen los fundamentos

4. Ambos investigadores formaron la dupla que, durante el año 2003, asumió la dirección del *Censo de Ocupantes de Terrenos Privados* (COT); única fuente (hasta el momento) que aporta variables cuantitativas acerca de la población bajo estudio.

de la crítica a partir de recuperar el análisis en términos de clases y se sitúa al fenómeno estudiado en el marco de relaciones sociales específicas propias del modo de producción capitalista. El despliegue de nuestra argumentación avanza en una propuesta que contempla la naturaleza social del sujeto protagonista de las ocupaciones en línea con las formas concretas en las que garantiza su reproducción y la manera en que su acción política se desarrolla en el marco de un proceso general de lucha de clase. Finalmente se concluye en la necesidad de construir una línea de investigación que analice los procesos sociales en términos de clases y lucha de clases y aspire a la construcción de conocimiento científico como una acción política concreta.

Vale aclarar, que los argumentos que forman parte de este estudio, representan una crítica al conocimiento existente acerca de las ocupaciones y los llamados ocupantes. El uso del término crítica, no es azaroso, por el contrario, hace explícita la intención de examinar epistemológicamente el conjunto de afirmaciones realizadas por la perspectiva dominante, que, a mi juicio, presentan graves problemas teóricos y prácticos para dar cuenta de la realidad.

Hacia una crítica del conocimiento socialmente existente

La perspectiva dominante

Estas relaciones, no son relaciones de individuo a individuo, sino relaciones entre obrero y capitalista, entre campesino y propietario de la tierra, etc. Borren estas relaciones, y habrán aniquilado toda la sociedad, y 'el Prometeo' de ustedes, no será más que un fantasma sin brazos ni piernas.

Karl Marx, "*Miseria de la filosofía*"

Los conflictos territoriales desatado a principio de la década de 1990 en el nordeste de la provincia de Misiones, tienen su origen en las desigualdades generadas por la concentración de la tierra agrícola durante los últimos cincuenta años. Ya durante su desarrollo, este proceso despertó el interés de las ciencias sociales, en particular de la antropología y la sociología rural, cuyo enfoque *micro-social* colonizó, por así decirlo, el campo de los estudios rurales. Del despliegue de sus exposiciones, surgieron un conjunto de conclusiones generales que en mayor o menor medida establecieron un precedente para los estudios ulteriores: a) las ocupaciones son producto del agotamiento de la frontera agrícola; b) el Estado aparece ausente en el momento de constitución de este fenómeno y su lugar es ocupado por las ONG; c) la escasez de áreas fértiles dispuestas para el cultivo, produjo el surgimiento de

campesinos sin tierra. Con base en estos puntos, a continuación, revisamos los argumentos esgrimidos por la perspectiva dominante.

Las ocupaciones y el agotamiento de la frontera agrícola

La crisis que afectó a la actividad yerbatera durante la segunda mitad de la década de 1960, la extensión de la actividad forestal durante la década de 1970 y una productividad en alza de la soja y el citrus durante ese mismo momento, provocaron la escasez de tierra fiscal y la caída de precios en los cultivos industriales tradicionales. Sobrevino, entonces, una nueva depresión agrícola que causó el despoblamiento del sur y centro de la provincia junto con una tendencia a la pauperización, proletarización y la consecuente desaparición de los productores menos capitalizados del norte, hacia 1980 (Ramirez, 2019: 4).

En estrecha vinculación con estos procesos, comenzó a gestarse en el noreste de la provincia el fenómeno de ocupación espontánea de terrenos. Schiavoni (1998) indica que en un primer momento se ocuparon solamente las reservas fiscales disponibles. El agotamiento de este tipo de lotes, durante la década de 1980, dio lugar a un segundo momento, donde las ocupaciones se extendieron sobre propiedades privadas pertenecientes a compañías forestales en el noreste de la provincia (Schiavoni, 1998: 78). Desde otro enfoque, se menciona que las primeras intimaciones al desalojo llegaron a comienzos de 1990 y abrieron un período ceñido por el incremento de la conflictividad social entre pequeños productores, comunidades aborígenes, empresarios y el Estado (Manzanal; Arzeno, 2010: 209; Arzeno; Ponce, 2013:70). Finalmente, Denis Baranger (2008b) asegura que, en Misiones, las tierras fiscales disponibles “se encogieron como una piel de zapa hasta desaparecer casi por completo hacia 1990”. Según este, los cambios sucedidos a nivel estructural, pusieron en cuestión el *ethos* colono⁵ y “al desaparecer esta posibilidad, las ocupaciones de tierras privadas ganaron amplitud, especialmente en los departamentos ubicados en el noreste provincial (Baranger, 2008b: 123).

El “Estado ausente”

La etapa que transcurre entre los años 1970 y 1990, es caracterizada por la perspectiva dominante como un momento de “ausencia del Estado”, donde dicen, se constituyó un campo de lucha, conflicto y negociación, sustentado en relaciones de poder, intereses, representaciones y lógicas diversas, entre

5. La noción a un “*ethos* colono” hace referencia a la forma mediante la cual, un sujeto que según Bartolomé (1975) era “característico” del por entonces Territorio Nacional de Misiones, el cual expandió, a comienzos del S.XX la pequeña y mediana producción agrícola yerbatera.

diferentes actores de la sociedad misionera (Otero, 2008: 71). En el nordeste, esta situación se tradujo en problemas vinculados a la tenencia de la tierra y la producción de alimentos. Frente a un panorama de creciente carestía⁶, el Estado Nacional fomentó a la agricultura familiar como una alternativa de desarrollo rural. A nivel local, asegura Schiavoni, el Estado provincial se mantuvo al margen de este tipo de intervenciones hasta entrado el nuevo milenio (Schiavoni, *et. al.*, 2006: 253).

Esta “falta de presencia”, propició el trabajo de las Organizaciones No Gubernamentales⁷ (en adelante ONG por sus siglas en inglés) quienes ocuparon el lugar vacante en la coordinación y ejecución de políticas compensatorias financiadas por la deuda externa⁸. El Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana (INDES), la Asociación Civil de Promoción Humana y Desarrollo Agroecológico (APHyDAL) y la Pastoral Social de la diócesis de Iguazú fueron las que mayor desarrollo e influencia tuvieron en la zona: “todo el proceso de las luchas por la tierra sería incomprensible si no se incluyera en el cuadro a las ONG” (Baranger, 2008b), pues “ha sido, en gran medida merced al trabajo organizativo e ideológico de las ONG, que ha logrado constituirse el nuevo sector de los *sin tierra*” (Schiavoni, 2005).

Entrado el nuevo siglo y ante el endurecimiento de las acciones mantenidas por las organizaciones de productores, el Estado intervino como mediador en el conflicto cuando los objetivos perseguido por las partes se expresaron incompatibles. En una primera etapa, su estrategia estuvo orientada a canalizar la conflictividad social ocasionada por el desigual acceso a la tierra. Para lograrlo, indica Schiavoni (2005), el gobierno provincial creó en 1994 la Dirección de Tierras Privadas y promulgó la Ley N° 3.141 que otorgó al Estado la posibilidad de mediar en la regularización de la tenencia, a partir del consentimiento del propietario (Schiavoni, 2005: 78). No obstante, el avance

6. Durante este período, Misiones estuvo entre las provincias argentinas con mayores índices de pobreza e indigencia. El Censo Nacional Agropecuario (CNA) del año 2002, indicó un leve crecimiento económico en empresas dedicadas a la expansión del frente agroindustrial, que propició la concentración de tierras en la actividad forestal y en la ampliación del área tabacalera, mientras que los cultivos tradicionales y otras producciones agropecuarias conocieron la caída de los precios.

7. Mario Lattuada sostiene que en los años noventa, la intervención del Estado fue escasa, por lo que se requirió “incorporar a otros actores que cumplan buena parte de su rol como proveedor de bienes y servicios. En este momento, el Estado es considerado una institución en cierta decadencia y un proveedor de servicios obsoleto”. De allí los procesos de descentralización, privatización y aperturismo, que se habían iniciado con la última dictadura militar, se consolidan claramente por estos años (Lattuada, *et. al.*, 2016: 22).

8. El Programa Social Agropecuario (PSA) y el programa de políticas públicas Pro-Huerta, fueron los que mayor incidencia tuvieron en el área bajo estudio.

de la ocupación espontánea sobre propiedades privadas continuó.

Recién el 18 de noviembre de 2004, ante un contexto de creciente agitación, en la Cámara de Representantes de la Provincia de Misiones se promulgó la versión final de la Ley N° 4.093 o Plan de Arraigo y Colonización. A pesar de ello, el Estado y las empresas no llegaron a un acuerdo en relación al costo de venta de los terrenos. Situación que prolongó la mensura del espacio y la regularización de los terrenos en litigio por diez años.

La construcción del campesinado sin tierra

La idea acerca de que el proceso de ocupación propició el surgimiento de un sector con características campesinas fue desarrollada y expuesta por Denis Baranger. Este autor indica que “las nuevas formas de las luchas agrarias en Misiones y las transformaciones a las que han dado lugar, tanto en el plano de las condiciones materiales como en lo ideológico y en lo conceptual, a un proceso de constitución de un campesinado corporizado en los denominados *sin tierra*” (Baranger, 2008a: 33).

Si bien Baranger asegura que entre estos “pobres de solemnidad” es posible encontrar tipos agrarios diversos (op.cit.: 44), menciona que las ONG, compartieron “una misma definición de los ocupantes como campesinos”, pues se trata de un concepto de geometría variable, en el que pueden incluirse desde semi-proletarios hasta “*farmers*”; por lo que les fue de utilidad para construir poder entre la población rural (Baranger, 2008b: 133). Por su parte y con cierta distancia respecto a las consideraciones de Baranger, Schiavoni (2005) plantea que la intervención de las ONG en los procesos de lucha por la tierra, significaron un “desencuentro” en lo que se refiere a los intereses de los ocupantes. Asegura, además, que la estructuración simbólica de la *clase de campesinos sin tierra*, propuestas por las ONGs, se presentaba contraria a los objetivos de la población rural. Pese a las disidencias presentes en la perspectiva dominante, lo concreto es que las ONG ocuparon un lugar de importancia en el proceso de lucha por la tierra.

En lo que refiere al abordaje teórico de los fenómenos estudiados, Schiavoni (2008a), realiza un trabajo de escrutinio acerca de los postulados articulacionistas y regulacionistas que explican los procesos de integración del campesinado al capitalismo. Aquí ofrece precisiones sobre la perspectiva que considera “pertinente” para el estudio de los procesos de reproducción de la agricultura de base doméstica, pues, según esta, los mencionados no alcanzan a expresar las demandas de los pequeños productores que raramente adquieren un elevado nivel de organización y movilizaciones capaz de lograr el acceso al Estado (Schiavoni, 2008a: 20).

Para esta autora, los marcos institucionales, constituidos a partir de resoluciones de conflictos y contradicciones mediante la lucha política, “adquieren una gran fuerza inercial” pero “los procesos del orden colectivo se naturalizan” (op.cit.). Esta aclaración lleva implícita una de las características salientes de la perspectiva dominante, la cual, se vuelve cada vez más explícita en el transcurso de su exposición: la oposición al análisis en términos de clases sociales.

Su imputación a la potencialidad del método desplegado por Marx, la lleva a referirse a este como un “enfoque estructurado, propio de la fase de crecimiento dirigida por el Estado” (Schiavoni, 2008a:15) y a indicar que el marxismo althuseriano “reduce a los agentes a meros portadores de sus estructuras” (op.cit: 26). Propone, en su lugar, centrar el análisis en las redes y convenciones que establecen los productores entre sí, pues estas, “a diferencia de las instituciones, que representan reglas negociadas por grupos, atienden a los recursos aún no formalizados y al rol primordial de los individuos en la fabricación de los acuerdos” (Schiavoni, 2008a: 24).

Bajo esta misma lógica, la autora sostiene que “la estructura de representación de los intereses de los pequeños productores es precaria [...] y que las agrupaciones que podrían estimular el desarrollo alternativo de la agricultura familiar, constituyen colectivos endebles, sin capacidad de presión y negociación (Schiavoni, 2008b; 130)”. A su vez, advierte que la disolución del mundo cívico y la pérdida de relevancia en la que cayeron las grandes organizaciones, favoreció las formas de coordinación en red, en la que los vínculos personales resultan significativos.

Siguiendo con su argumento, asegura que en el marco del “neocapitalismo”, la organización de la economía se caracteriza por la diversificación de las formas de coordinación frente a la ausencia de la regulación estatal. En este marco son revitalizados “viejos sistemas de trabajo doméstico, artesanal, familiar” (Schiavoni, 2008a: 26), cuyo desarrollo da origen a “colectivos escasamente estabilizados, tales como los movimientos sociales en tanto instancias de estructuración”, en donde adquieren relevancia un conjunto de “nuevas categorías sociales” tributarias a su caracterización. Entre estos estarían ubicados los “ocupantes” del nordeste de Misiones.

En el universo analítico planteado por Schiavoni caben todas las interpretaciones, salvo aquellas que orientan su perspectiva epistemológica hacia una mirada de la totalidad; así la teoría marxista es desestimada por completo. Según su visión, un análisis pertinente de los problemas propios del neocapitalismo necesita teorías más *flexibles*, que logren *matizar el determinismo de las estructuras*; mediante enfoques que logren una *visión constructivista de Estado y clase* (op.cit.: 28. El resaltado es mío).

Para esta autora, los *modos de hacer* de la población rural se expresan a partir de un tipo de acción circunstancial que van a contrapelo de las intervencio-

nes de las ONG (Schiavoni, 2005). De ahí, su planteo acerca del *desencuentro* entre las estrategias de los productores y las ONG, concepción que evidencia el *sentido práctico* y el *orden moral* con que la perspectiva dominante analiza este proceso:

Las ONG plantean un enfrentamiento con los propietarios, reclaman el derecho de los campesinos a una tierra de trabajo y la intervención del Estado como garante de la función social de la tierra. Los agricultores, a su vez, han ocupado la tierra de modo silencioso y paulatino, mediante redes domésticas y no en el marco de una acción organizada [...] los agricultores ocupan las parcelas con recursos propios y los mediadores acuden a posteriori, cuando la ocupación se halla amenazada (desalojos, avisos de remate, etc.). El derecho de los ocupantes se consolida en marcos distintos de los provistos por las organizaciones que aspiran a constituirlos como clase (op. cit.)

Aun cuando se admite que la estrategia de las ONG parte de una caracterización errónea del sujeto protagonista de las ocupaciones (me refiero a su condición campesina) el propósito de su acción es que estos comprendan cuál es el lugar que ocupa en la estructura social como *clase campesina*; situación que como se verá más adelante, implicó un salto cualitativo en los niveles de conciencia, materializada en la organización y disposición para la lucha que presentó la población rural. Ninguna de estas variables es observada en el análisis que ofrece Schiavoni. Tanto, que sugiere la incorporación de conceptos sociológicos como hábitos, campo, instituciones y regímenes de acumulación (Schiavoni, 2008a: 28) para explicar los *modos* presentes en las acciones de la población rural. Va a de suyo, que para Schiavoni, “ocupantes” no conforman una clase. Tampoco para Baranger, quien “si los ocupantes constituyen una *clase probable*, es algo que dista de ser evidente” (Baranger, 2008b: 136). Vale la pena detenerse un momento en esto último.

La noción de *clase probable* es recuperada por Baranger de la exposición realizada por Pierre Bourdieu, quien la define como un “conjunto de agentes que opondrá menos obstáculos objetivos a las empresas de movilización que cualquier otro conjunto de agentes” (Bourdieu, 1985: 25). Resulta oportuno aclarar que para Bourdieu, el concepto de *clase social* aparece asociado a una construcción teórica *en el papel*⁹. En esta línea, denuncia la lectura politizada

9. Esta clase ‘en el papel’ tiene la existencia teórica propia de las teorías: en la medida en que es el producto de una clasificación explicativa, del todo análoga a la de los zoólogos o los botánicos, permite explicar y prever las prácticas y las propiedades de las cosas clasificadas y, entre otras cosas, las conductas de las reuniones grupales. No es en realidad una clase, una clase actual, en el sentido de grupo y de grupo movilizad para

de la tradición marxistas sobre la existencia concreta de las clases sociales. Algunas de las cuales, según el autor son *clases reales* y otras *en el papel*.

Para darle solución a ese dédalo que encierra a la teoría marxista, Bourdieu sugiere que las *clases reales* sean consideradas en los distintos *campos*, donde estas establecen acuerdos o discrepancias que posteriormente dan lugar a divisiones entre grupos, puesto que es allí donde se hacen inteligibles las diferencias concreta y objetivamente incrustadas en la *práctica*. En todo caso, sostiene, las *clases en el papel* son *clases probables*, que eventualmente podrían convertirse en una *clase*, en el sentido planteado por Marx¹⁰.

La adopción de este punto de vista por parte de la perspectiva dominante no es casual; más bien se encuentra en concomitancia con lo ya mencionado sobre su reparo acerca del análisis en términos de clase propuesto por la teoría marxista. Se trata de un razonamiento lógico que encuentra respaldo en la idea de que se puede pensar en una *clase*, solo a razón de que los *agentes* que la componen, articulen sus intereses en la organización de una acción conjunta en torno a posiciones similares. Esto plantea una existencia netamente fenoménica de las clases. Otro punto característico de la perspectiva dominante.

Hasta aquí fueron detalladas las nociones, que a mi criterio, hacen a la especificidad del marco conceptual propuesto por la perspectiva dominante para dar cuenta de la ocupación reciente de la tierra en el nordeste de la provincia de Misiones. En lo que sigue, se exponen los elementos teóricos y metodológicos que constituyen una mirada crítica al respecto.

El análisis de clases como superación del conocimiento existente

La tarea del análisis de clase no es simplemente entender la estructura de clases y sus efectos, sino también las interconexiones entre todos estos elementos y sus consecuencias para otros aspectos de la vida social.
Erik Olin Wright, "*Análisis de clases*"

El modo de producción específicamente capitalista

Karl Marx, al momento de estudiar la *acumulación originaria*, mostró que

la lucha; en rigor podríamos hablar de clase probable, en tanto conjunto de agentes que opondrá menos obstáculos objetivos a las empresas de movilización que cualquier otro conjunto de agentes" (Bourdieu, 1985: 25).

10. "Es cierto que, si hablamos de clase, es esencialmente gracias a Marx. Y se podría decir que, si hay alguna cosa como clases en la realidad, es en gran parte gracias a Marx, o, más exactamente, al efecto de teoría ejercido por la obra de Marx. Siendo así, no diré por eso que la teoría de las clases de Marx me satisfaga. Si no, mi trabajo no tendría ningún sentido" (Bourdieu, 1988: 57).

las condiciones fundamentales de la producción capitalista brotaron de la descomposición de la base económica del *Ancien Régime*. El curso de este proceso histórico fue abrevió de la siguiente manera:

Han de enfrentarse y entrar en contacto dos clases muy diversas de poseedores de mercancías; de una parte, los propietarios de dinero, medios de producción y artículos de consumo deseosos de explotar la suma de valor de su propiedad mediante la compra de fuerza ajena de trabajo; de otra parte, los obreros libres, vendedores de su propia fuerza de trabajo y, por tanto, de su trabajo. Obreros libres en el doble sentido de que no figuran directamente entre los medios de producción, como los esclavos, los siervos, etc., ni cuentan tampoco con medios de producción de su propiedad como el labrador que trabaja su propia tierra, etc.; libres y desheredados. Con esta polarización del mercado de mercancías se dan las condiciones fundamentales de la producción capitalista (Marx, 2009a: 893).

A su vez, aseguró que “la riqueza en este tipo de sociedades en las que domina el modo de producción capitalista, se presenta como un enorme cúmulo de mercancías” (Marx, 2009a: 43). Toda *mercancía* presenta la particularidad de poder ser usada e intercambiada a partir de su capacidad para satisfacer alguna necesidad humana. Esto es, tienen un *valor de uso*; o bien, en relación a la cantidad de trabajo socialmente necesario producido de manera privada que contiene en su interior, su *valor de cambio*. Este último se mide en términos puramente cuantitativos con relación a otra clase específica de mercancía a cuya forma natural se incorpora socialmente una forma equivalente: el dinero; el cual, según Marx, logra transformar “las facultades humanas reales y naturales en simples representaciones abstractas” (Marx, 1964: 174).

Toda mercancía es producto del trabajo humano. En su forma concreta, sin embargo, se presenta ante los productores como ajena a ellos mismos, aparentando representar una relación entre cosas y no entre individuos. Este “carácter misterioso de la forma mercancía estriba pura y simplemente, en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de estos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo” (Marx, 2009a: 88), situación alcanza su máxima expresión en la forma de dinero que genera más dinero.

A este ocultamiento de la relación establecida entre productores de mercancías detrás de la relación entre cosas, Marx denominó, *fetichismo de la mercancía* y señaló que su carácter fetichista responde a la forma particular (entiéndase ajena a cualquier tipo de sujeción personal) que asume el trabajo

en el marco de las relaciones capitalistas de producción, en donde los objetos para el uso se convierten en mercancías, a raíz de que son “productos de trabajos privados ejercidos independientemente los uno de los otros” (*op.cit:* 89). Bajo esta lógica, el proceso de circulación de mercancías es la primera forma de manifestación del capital.

Para la economía clásica, *el capital* es un factor productivo, igual y/o tan necesario como la tierra, el trabajo humano o las maquinarias. En la concepción de Marx, en cambio, el capital no es una cosa sino un conjunto definido de relaciones sociales, pertenecientes a un determinado periodo histórico en el desarrollo de la humanidad donde “los factores de producción representan encarnaciones particulares del capital en sus propietarios” (Shaikh, 2006: 48).

En el marco de la relación social establecida por el capital, los productores y consumidores de mercancías entablan un vínculo de intereses contrapuestos entre individuos jurídicamente libres. Por un lado, como ya fue mencionado, el productor directo de mercancías se presenta al mercado como un sujeto doblemente libre, despojado de sus medios de producción y, por consiguiente, con la potestad sobre su voluntad para vender en el mercado el conjunto de condiciones físicas y mentales que existen en su corporeidad: su fuerza de trabajo. El capitalista, por su parte, en cuanto personificación del capital, cuenta con los medios necesarios para comprarle al obrero su capacidad de trabajo que -como a toda mercancía-, le corresponde determinado valor de cambio, dado en este caso, por la cualidad que tiene “la fuerza de trabajo, de ser fuente de valor” (Marx, 2009a: 203).

Una vez que se hace efectiva la compra de la fuerza de trabajo, el capitalista la consume, poniéndola a producir plusvalía durante el tiempo que dure la jornada laboral a cambio de un salario, permitiendo con ello, garantizar la reproducción y subsistencia del obrero en tanto tal. El hecho de que la relación social primaria y esencial del modo de producción específicamente capitalista esté fundada en un vínculo mercantil, expone que los individuos se establecen, a partir de entablar relaciones con otros individuos en cuanto personificaciones de sus mercancías.

Lo dicho hasta aquí se torna particularmente importante en el debate con la perspectiva dominante. Para esta, los individuos se relacionan con arreglo a intereses particulares y son sus mismas acciones las que se plantean como un obstáculo para la formación de una “clase de agricultores sin tierra” (Schia-voni, 2005). Esta caracterización parte de suponer que los *sin tierra*, asisten al mercado a vender el producto de su trabajo con el objetivo de garantizar su autosubsistencia como campesinos, pues desconocen en el marco del modo de producción específicamente capitalista, los individuos asisten al mercado y se relacionan como productores y consumidores de mercancías.

Para el caso particular que se analiza aquí, el sujeto representado por el

productor rural que se incorporó al complejo agroindustrial tabacalero, va al mercado con la única mercancía que detenta, su fuerza de trabajo. Una vez allí, las cooperativas tabacaleras se la compran bajo determinadas condiciones y la usan de manera privada. En la medida que, el producto que resulta del uso de su fuerza de trabajo, como su propia fuerza de trabajo, son mercancías, la discusión radica en explicar cuál es la mercancía que, vendiéndola en el mercado, le permite reproducir su existencia social. La conclusión a la que se arribe con respecto a esto determina el rumbo del debate.

En el capitalismo, como cualquier sociedad dividida en clases, los explotados crean con su trabajo una masa de riquezas que es apropiada por sus explotadores. Como se mencionó, lo particular de esta etapa, es que las relaciones entre individuos se encuentran objetivadas por las relaciones entre mercancías. De ahí, que el carácter social de su actividad, la forma social de sus productos y su participación en la producción de los mismos, se les presentan como enajenadas, motivo por el que sus acciones individuales se explican a partir del movimiento de las mercancías que personifican.

Marx, en el *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política* de 1859, sostuvo que “en un estadio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se habían estado moviendo hasta ese momento” (Marx, 1968: 67). Engels (1992), por su parte, manifestó que esta es “la confesión de que una sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables”. Según este último, para dar solución a dicho antagonismo, sin acabar con las condiciones que necesita el capital para reproducirse, se precisa de un poder situado, virtualmente, por encima de la sociedad “y llamado a mantenerlo en los límites del orden”. Ese poder, nacido de la sociedad de clases, pero posicionado, en apariencia, por encima de ella, es el *Estado*.

La expansión de relaciones de producción, descritas en este apartado, a todas las esferas de la vida social dio lugar a formas de explotación cada vez más brutales, muchas veces invisibilizadas por sofisticados métodos de dominación, mediante los cuales el capital garantiza la continua producción de mercancías. Empero, como sostiene Marx, estas “no pueden ir por sí solas al mercado ni intercambiarse ellas mismas”. Es necesario entonces, “volver la mirada hacia sus custodios, los poseedores de mercancías” (Marx, 2009a: 103).

La naturaleza social del sujeto protagonista de las ocupaciones

En medio del deterioro macroeconómico del país, la caída de los precios internacionales y el proceso hiperinflacionario ocasionado por el fracaso del

Plan Austral, a mediados de 1980, el Estado Nacional frenó los subsidios al sector foresto-industrial; lo que causó la quiebra de las empresas extractivas. La poca rentabilidad del sector, en ese momento, generó abandono de las tierras dedicadas a esta actividad en el nordeste de Misiones. Sobre estos terrenos se desarrolló el proceso de ocupación espontánea. Antes de que esto suceda, una parte de la población estudiada garantizaba su reproducción mediante desplazamientos constantes hacia las zonas de mayor actividad forestal o yerbatera donde se empleaban como peones en tareas estacionales. Este escenario se modificó sustancialmente, hacia 1990, cuando los productores instalaron de forma definitiva sus unidades domésticas en el espacio dejado por las compañías forestales.

Una premisa básica para comprender la división social del trabajo es que los medios de producción son las condiciones materiales de toda producción, por tanto, sin ellos el proceso de producir se vuelve imposible. De este modo, aquel sector social que liberó del yugo feudal en el proceso de acumulación originaria, al sector de los productores directos y logró acumular para sí los medios de producción, puede someter a quienes no los poseen a las condiciones de trabajo que estos consideren favorables para la acumulación del capital. En el caso que se analiza, los productores rurales, ante la falta de medios de producción, se incorporaron al complejo agroindustrial tabacalero como productores primarios de tabaco rubio tipo Burley. Con este cultivo ocuparon alrededor de 2 has de la tierra disponible por familia. Esto significó la subordinación de toda su labor productiva al cumplimiento de estándares de calidad dispuestos por empresas transnacionales encargadas de promover y coordinar los procesos de innovación tecnológica asociados a la actividad agrícola e industrial.

Mediante esta forma de vincularse con el mercado internacional se convirtieron lisa y llanamente, en proveedores de materias primas. La falta de otros medios de producción (además de la tierra) y la obligación de adaptarse a la demanda internacional dieron lugar a procesos de dependencia tecnológica que derivaron en una serie de mecanismos de endeudamiento, avalados por la firma de un contrato de exclusividad con las *cooperativas*¹¹ que finalmente, son las que controlan la totalidad del proceso productivo (Agüero, 2013: 24). Este andamiaje montado por las compañías extranjeras, les permite disminuir cualquier riesgo de pérdida y les asegura un flujo estable y homogéneo de materia prima de alta calidad y a bajo costo (Feder, 1982).

11. Su incorporación al complejo agroindustrial tabacalero se realiza mediante la forma de contratación denominada “agricultura por contrato”, formalidad contraída entre la empresa tabacalera y los productores, a condición de que estos últimos se comprometan a trabajar exclusivamente con una cooperativa que le facilita los insumos para el desarrollo de esta actividad (Ramirez, 2015).

La situación descrita hasta aquí, se dio en un marco histórico de mayor alcance, en el que las fuerzas productivas capitalistas ampliaron su dominio sobre la producción agraria a escala mundial¹². La producción tabacalera en el nordeste de la provincia de Misiones es un caso ejemplar de este proceso de integración vertical de la agricultura a las agroindustrias. Al final de la cosecha, cada productor entrega su producción a las cooperativas a cambio de un pago cuyo monto es discutido entre el Estado, algunos representantes gremiales afines y las empresas, una vez finalizado el proceso productivo primario. Esto significa que los productores desconocen la cantidad de dinero que van a recibir por su producción anual. A la inestabilidad en cuanto a la tenencia de la tierra, el no contar con otros medios de producción y no poder contratar fuerza de trabajo, hay que sumarle, entonces, el desconocimiento del valor de su propia cosecha, otra forma de precarizar su trabajo.

Dentro de la perspectiva dominante, la *cuestión tabacalera* fue estudiada por la antropóloga Carolina Diez (2013). Esta autora reconoce la existencia de una “integración funcional” de los productores al complejo agroindustrial tabacalero, pero asegura que es necesario considerar aspectos vinculados a su constitución “como grupo” y a su unidad de producción como “portadora de una racionalidad económica no completamente asociadas a una racionalidad capitalista” (Diez, 2013: 150). Schiavoni (2006), por su parte, menciona que “la ocupación de las tierras fiscales y la integración al complejo agroindustrial tabacalero son fenómenos correlativos de una transformación de las condiciones de reproducción de la agricultura familiar en la provincia” (Schiavoni, 2006: 6). Finalmente, Baranger (2008a) asegura que los procesos de ocupación de tierra han resultado en la consolidación de un sector social, que, por sus características económicas, puede definirse como un campesinado (Baranger, 2008a: 44).

En el camino hacia “la construcción de un campesinado” (Schiavoni, 2005; Baranger, 2008a) existe un acuerdo en la perspectiva dominante acerca de que los “sin tierra” presentan rasgos campesinos. Cuando la discusión, en cambio, gira en torno a la estrategia llevada a cabo por estos en la defensa de sus tierras, el acuerdo parece no ser tan deliberado. Al tener en cuenta el vínculo establecido entre la población rural y el complejo agroindustrial tabacalero, Schiavoni (2005) sostiene que no existe “carácter anti-mercantil”, en la estrategia desarrollada por los productores. Baranger (2008b), en cambio,

12. Desde finales de la década de 1950 la llamada “Revolución Verde”, buscó reducir la tasa de mortalidad y desnutrición en los países considerados del tercer mundo mediante la incorporación de biotecnología a la producción agropecuaria. En este proceso, el espacio agrícola de América Latina fue fundamental, debido a las ventajas competitivas de sus producciones en el mercado mundial, dada entre otras cosas por la baratura de la fuerza de trabajo.

afirma que *los sin tierra* en Misiones se configuraron como un campesinado animado por una lógica “anticapitalista” y en lucha por la reforma agraria.

La primera consideración contempla un sujeto incorporado al complejo agroindustrial tabacalero y hace hincapié en la relación de producción que entablan los productores rurales con el capital. De ahí que la autora señala que su estrategia no puede ser “anti-mercantilista”, pues estaría desalentando a su propia reproducción. Para Baranger, en cambio, caracterizar a “los ocupantes” como campesinos, se asocia a una estrategia de reproducción que busca mejorar las condiciones para la auto-subsistencia de esta población. De ahí que acuerde con las ONG en la lectura campesinistas y asegure que “los sin tierra” aparecen animados por una lógica “anticapitalista”.

Contrario a estas posiciones, aquí se sostiene que el sujeto social al que se hace referencia, reproduce su existencia material bajo la forma de una fracción de clase obrera rural a quienes la tenencia de la tierra no les garantiza su reproducción social. En un trabajo de características exploratorias (Ramirez, 2015), se hace mención a este sujeto como un *semi-proletario*, en los términos sugeridos por Lenin. Considero, oportuno la ampliación de dicha definición pues el desarrollo mismo del proceso de investigación mostró que la noción de *productor mercantil simple* (en adelante PMS), expresa con mayor nivel de exactitud la forma concreta en que el sujeto protagonista de las ocupaciones realiza sus labores productivas.

Todo proceso individual de trabajo se realiza bajo determinadas relaciones sociales de producción. En el capitalismo, como ya se mencionó, estas relaciones están orientadas a la producción de mercancías para su intercambio en el mercado. No obstante, y pese a que se trata de la forma socialmente dominante del proceso productivo, con este modo de producción “coexisten” otras formas productivas que, determinadas por circunstancias históricas, colaboran en la producción general de mercancías bajo las condiciones que impone la competencia capitalista. En este caso se trata de la forma más avanzada de la manufactura (que junto al proceso de gran industria conforman lo que Marx consideró las etapas del desarrollo capitalista), o lo que es lo mismo, la forma más básica o *simple* de la economía mercantil.

Una producción cada vez más orientada a la acumulación de capital, requirió que tanto la división técnica del trabajo como la especialización de la mano de obra, se consolidaran como tributarias de la producción incesante de mercancías. Se trata de un momento constitutivo del modo de producción específicamente capitalista, en donde el sujeto productor (PMS) es propietario de los medios de producción, pero la producción de su mercancía se basa estrictamente en el trabajo personal. De ahí que la existencia social de un PMS posea un doble carácter. Por un lado, al detentar la propiedad de los medios de producción, es un propietario; esto lo acerca a la clase de los

capitalistas. A su vez, en la medida en que su reproducción se asienta en su propia labor productiva, se aproxima a las filas de otra clase: el proletariado.

El PMS es un sujeto que tiene en común con el capitalista, el hecho de actuar bajo lógicas impuestas por el mercado, esto es, trabajar de manera separada y socializar sus productos por medio del intercambio mercantil. Pero a diferencia de este, la participación en el mercado del PMS como productor de mercancías, no tiene por objetivo acumular valor, pues no cuenta con los requerimientos previos para hacerlo¹³, sino establecer una estrategia reproductiva que le permite aprovisionarse de lo necesario de una manera más eficiente que mediante el autoabastecimiento en su parcela.

En el caso de los productores tabacaleros del nordeste de Misiones, la observación de su dimensión fenoménica expone, según la perspectiva dominante, que su reproducción se encuentra sujeta al uso que realizan de la parcela que ocupan. De ahí la afirmación de que se trata de población campesina. Pero si el análisis avanza al nivel de sus determinaciones concretas y se estudian las relaciones de producción en las que estos realizan su labor, es de notar que la reproducción de los mismos, depende fundamentalmente de la producción de una mercancía en la que involucra su propia fuerza de trabajo.

Tal como fuera indicado por Marx, las formas simples de producción “pueden también coexistir históricamente con formas de explotación anteriores” (Marx, 2009a), aunque vale remarcar, que bajo ningún punto de vista dicha “coexistencia” puede ser entendida como una “racionalidad económica” distinta a la capitalista, como sugiere Diez (2013) puesto que, toda lógica productiva ajena a la establecida por el modo de producción capitalista, permanece siempre y en todos los casos subordinada o subsumida a la producción de mercancías. La naturaleza social del sujeto protagonista de las ocupaciones no está, entonces, determinada por la propiedad de la tierra, no es un campesino.

Dicho de otro modo, afirmar la existencia de individuos que se desarrollan a partir de una “lógica campesina”, no alcanza para corroborar o asegurar su existencia efectiva. En todo caso, la presencia de un sujeto con estas características, puede llegar a expresar el nivel de complejidad que presenta la dinámica de clases en el agro misionero, no solo en el plano de lo material, sino también en el plano de las ideas, donde también se desarrolla la lucha de clases.

Así, el desarrollo material de los productores en cuestión, se encuentra en estrecha vinculación con las formas concretas mediante la cuales garantiza la

13. Para profundizar en este proceso y la naturaleza social del productor mercantil simple en el agro, se recomienda la lectura en esta compilación de Chifarelli y Ramisch (2021): “Recuperando la cuestión agraria: tecnología y agricultura familiar en el norte argentino”.

reproducción de su existencia, esto es, a partir de la venta de su fuerza de trabajo, como cualquier obrero. Por ello, se considera que la categoría, *productor mercantil simple*, expone fielmente las determinaciones generales de este sujeto, presente en aquellos procesos productivos del agro capitalista en donde el trabajo manual o “artesanal” es aprovechado para la acumulación de capital.

Como vimos, el productor tabacalero, trabaja él mismo en la producción de mercancías (en este caso de tabaco), no contrata a otros trabajadores, ni acumula valor; y en este caso, la tenencia de la tierra (bajo la forma de ocupación) no le otorga garantías para la reproducción de su existencia, aun cuando esta le provea de ciertos alimentos con el que cumplimentar su dieta. Si la economía capitalista no relega del todo de este tipo de formas de explotación del trabajo, es porque en determinadas condiciones históricas, su existencia le permite mejorar las condiciones de producción en el marco de la competencia entre capitales.

En resumidas cuentas, el análisis socio-antropológico parte de un “individuo empírico y su conciencia empírica”, lo que deriva en un desconocimiento de la sociedad como totalidad histórica concreta, entendida como “un todo estructurado y dialéctico en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho” (Lukács, 1970: 148; Kosík, 1967: 55).

Su acción política como parte de la clase obrera

En este trabajo se considera válida la máxima expuesta por Marx y Engels en el célebre *Manifiesto* de 1848, acerca de que la lucha de clases se constituye como el motor de la historia. Juan Carlos Marín (2009) sostiene que, “como realidad y como teoría, la lucha de clases alerta del carácter permanente del enfrentamiento social” (Marín, 2009: 28). Un análisis en términos de clases sociales, entonces, debe inexorablemente referirse a la arena social en que estas se constituyen, a partir de la manifestación concreta del carácter irreconciliable de sus intereses: *la lucha de clase*.

Actualmente, existen cientos de abordajes que buscan aproximarse, con mayor o menor éxito, al concepto de *clase social* nunca explicitado por Marx, pero al cual hizo referencia, más o menos explícitamente, en varios pasajes de su obra. Nicolás Iñigo Carrera (2014), asegura que dicha noción conceptual, remite a dos ámbitos posible de ser estudiados por separado, pero que, en lo real concreto, son inescindibles: 1) el de las relaciones establecidas en la producción y reproducción de la vida material; y 2) el de la lucha por realizar los intereses de los grupos sociales conformados por aquellas relaciones (Iñigo Carrera, 2014: 79). En el acápite anterior, ya nos ocupamos de la primera de estas dimensiones. Se determinó así, que la forma concreta en la que los productores tabacaleros del nordeste de Misiones reproducen su existencia social

es como una fracción de clase obrera rural. Se intentará demostrar ahora, la manera en que esta condición social influyó en la organización de su acción política, cuyo objetivo principal fue conseguir la propiedad de la tierra.

Entre 1993 y 1997, el capital extranjero destinó alrededor de 1.000 millones de dólares a la reactivación de la industria forestal en Misiones, mientras que entre 1997 y 2002 la empresa Alto Paraná S.A. hizo lo propio con una inversión de 288 millones en el agro-negocio. Esta inyección masiva de capitales restableció el valor productivo de las tierras que habían sido abandonadas una década atrás y abrió un período de conflictos entre empresarios forestales y la población obrera rural por la ocupación de las tierras. El actual municipio de Pozo Azul, ubicado en el corazón del nordeste misionero, fue el escenario principal de estos conflictos.

Una de las primeras organizaciones que logró nuclear un grupo de agricultores en la lucha por la tierra fue *Pastoral social* (en adelante PS) un espacio vinculado a la iglesia católica a través de a la Diócesis de Iguazú, a cargo del Obispo Joaquín Piña, impulsor y acérrimo defensor de las ocupaciones en esta región. Hacia 1997, más precisamente durante el mes de octubre, impulsaron la realización del *I Encuentro por la Tierra*. Lo mismo hizo en el año 2000, con *El Jubileo de la Tierra*, en la localidad de San Pedro.

Estos espacios contaron con la activa participación de organizaciones de pequeños productores y otros agrupamientos sociales con trabajo territorial en la zona. El objetivo era discutir un plan de acción conjunta en el que se visibilice la problemática social de la tierra al conjunto de la sociedad y lograr gestionar sus demandas más urgentes ante las autoridades del Estado provincial. Si bien lograron dar a conocer el conflicto la falta de respuesta del Estado ante los pedidos formales realizados y el asedio constante de las empresas por el desalojo de los terrenos, comenzó a desgastar la relación entre algunos productores y la Pastoral Social.

Durante el año 2000, en medio del ascenso del movimiento piquetero en todo el país, un grupo de productores rurales decidió construir una organización independiente de la orden eclesial en virtud de lograr un mayor nivel de autonomía. Fue entonces que fundaron la *Comisión Central de Tierras* de Pozo Azul (en adelante CCT), organización que adoptó las asambleas como espacio deliberativo, el cuerpo de delegados como forma de representación y los cortes de ruta como una alternativa de acción directa.

El Estado, por su parte, encontró en la legalidad de este espacio, una posibilidad para desarticular la organización de los productores. Les solicitó, entonces, una certificación de su situación como ONG si pretendían representar a un colectivo de personas. Con esta maniobra, el aparato estatal consiguió ganar tiempo, sin que ello signifique el cese de las acciones directas por parte de los obreros rurales. En este contexto, hasta el año 2002, la CCT

funcionó a través de un cuerpo de delegados. Ese mismo año, la asamblea votó por unanimidad, la creación de una ONG, cuya personería jurídica fue conseguida en el año 2004.

A pesar de alcanzar un conjunto de reivindicaciones parciales en ese tiempo, la CCT no consiguió subsanar las discrepancias existentes entre sus integrantes con relación a la PS. Luego de la conformación de la CCT, la PS buscó vincular a las organizaciones más pequeñas y a los miembros más combativos de la CCT con instituciones financiadas por el Estado. En el año 2005, la Subsecretaria de Agricultura Familiar de la Nación creó el *Foro de la Tierra* donde se discutieron distintas problemáticas vinculadas al desarrollo rural y a la lucha por la tierra, cuyo desarrollo ya llevaba una década. Sin embargo, la participación de miembros del Estado orientó las acciones de los productores hacia la desmovilización, dando lugar a un nuevo quiebre al interior de la CCT. Esta ruptura dividió a una de las organizaciones más importantes y creó otras con auspicio estatal.

De esta división surgen dos grupos, una fracción que volvió a vinculada con la iglesia católica y otras organizaciones estatales; y un segundo grupo que conformó la CCT-A (Autónoma) sigla que utilizaron para designar a la *Asociación Civil Comunidades Campesinas por el Trabajo Agrario*, que continúa trabajando y organizando a productores en la zona. En cuanto a PS, luego de la renuncia del Obispo Piña a la Diócesis de Iguazú, en 2008, su actividad se vio cubierta por un manto de sospechas cuando el nuevo obispo Marcelo Martorell acusó a Piña y a sus colaboradores de “descomunal desfalco” con fondos de la Iglesia para financiar campañas políticas.

En alusión a la organización de los obreros ingleses, Max señaló que las condiciones económicas por las que atravesaba aquel país a mediados del siglo XIX, transformó primero a la masa de la población en trabajadores y luego la dominación del capital creó entre esta masa, una situación común, de intereses comunes, “transformándola en una clase con respecto al capital”. Pero fue recién en el marco de la lucha, donde esta masa se unió y se constituyó como clase para sí (Marx, 1975: 158). Mediante esta reflexión, Marx afirma que, en determinado momento, el propio desarrollo capitalista genera condiciones objetivas para que se lleve adelante un proceso de lucha; esto puede o no ocurrir, pues depende también de que las condiciones subjetivas se determinen de forma dialéctica con el contexto histórico. Si eso sucede, un determinado grupo social está ante la posibilidad de constituirse como clase.

En el caso que se analiza, las condiciones económicas impuestas por la tecnificación del agro provocaron profundas transformaciones en la estructura productiva provincial durante la década de 1960, dando origen a las condiciones objetivas sobre las que luego se desarrollaría la lucha por la tierra en el nordeste de Misiones. En ese contexto, los productores rurales que a

comienzo del siglo XX lograban reproducir su existencia como pequeña burguesía (colonos para la bibliografía especializada) fueron progresivamente perdiendo su capacidad productiva hasta convertirse en obreros rurales. Los que observamos aquí, se incorporaron al complejo agroindustrial tabacalero como productores mercantiles simples. A comienzos de 1990, ante el inminente avance del capital extranjero personificado en propietarios forestales que comenzaron a reclamar sus tierras, los obreros rurales asentados en ellas comenzaron un largo proceso de organización de su acción política. Esta situación es objetiva, y trasciende cualquier concepción subjetivista, incluso la suya propia acerca de sí mismos, pues como se expuso, la realidad no siempre es absorbida tal y como se nos presenta, sobre todo si no se concibe a la relación mercantil como una relación entre portadores de mercancías.

Lo concreto es que los obreros rurales del nordeste de Misiones dedicados en su gran mayoría a la producción tabacalera, asumieron el desafío de fraguar sus propias organizaciones. Fue justamente la profundización de este proceso organizativo, lo que obligó al Estado a sancionar el Plan de Arraigo y Colonización en el año 2004, pese a la instrumentación de acciones dilatorias con las que buscaron poner paños fríos al conflicto. Desde el punto de vista político, el Plan de Arraigo les otorgó definitivamente la propiedad de la tierra a los productores, pero también significó una alteración en la correlación de fuerzas entre el Estado y los productores agrarios. Esto a su vez, dio lugar a un proceso de fragmentación interna de las organizaciones vía cooptación política de sus referentes y su posterior incorporación a distintas estructuras partidarias.

Como vimos, para la perspectiva dominante, ya sea oficiando de *mediadores* entre productores rurales y propietarios o, en la aplicación de políticas compensatorias vinculadas al desarrollo rural por “ausencia del Estado”, las ONG cumplieron un papel fundamental en el proceso de lucha por la tierra. Desde su visión, la definición de campesinos sirvió de estrategia para organizar “simbólicamente” la lucha de la población (Baranger, 2008b), aunque también se menciona que la implementación de esta estrategia generó “desencuentros” entre sus intereses (Schiavoni, 2005). En este sentido, el argumento esgrimido por Schiavoni asegura que la acción de los “ocupantes” tiene base en sus habilidades para aprovechar las coyunturas, mientras que las ONG buscaron encuadrar la lucha por la tierra en un planteo que excede cualquier circunstancia particular. Esto sería, según la autora, lo que favoreció a una ruptura con las prácticas de los “ocupantes”, que no buscaron constituirse en un colectivo de lucha que se traduzca en la creación de un sujeto colectivo que se opone a otra clase (Schiavoni, 2005). Baranger (2008b), por su parte, se muestra más optimista en cuanto a la estrategia desarrollada por las ONG, a la que caracteriza como exitosa a la hora de consolidar las

ocupaciones de tierras y obtener su legitimación por parte de la sociedad y del Estado (Baranger, 2008b: 136).

Aun cuando se admite que las ONG parten de una caracterización equivocada respecto del sujeto que busca organizar (entiéndase su condición campesina) su estrategia parte de la comprensión del lugar que estos ocupan en la estructura social, como explotados, es decir como una clase respecto al capital. Fue esto, justamente, lo que favoreció al salto cualitativo en los niveles de conciencia de los obreros rurales, cuya organización y disposición a la lucha se fue acrecentando a lo largo de los años. Con limitaciones, la lectura de la coyuntura realizada por las ONG, redundó en una propuesta superadora en relación a la realizada por la perspectiva dominante, cuya caracterización hace foco en una estrategia *subjetiva* basada en una acción coyuntural o individual.

Su posición en el campo económico de la lucha de clases

Como hemos observado, las relaciones establecidas en la producción y reproducción de la vida material de los llamados “ocupantes sin tierra”, se encuentran completamente subordinadas al capital. Esta situación expone los niveles alcanzado por la extensión de las relaciones de producción capitalistas en el agro de esta región, cuya consecuencia directa fue la precarización de la vida y un consecuente proceso de proletarización de los productores vinculado a su incorporación masiva al complejo agroindustrial tabacalero.

La profundización de la contradicción entre relaciones de producción y fuerzas productivas en esta rama, ocasionó cada vez peores condiciones para la reproducción de estos sujetos que, en estas circunstancias, decidieron organizar su acción política con el objetivo de realizar sus intereses como clase. Cabe remarcar, que los grados de conciencia que desarrollan las clases o fracciones de clases, se encuentran siempre en un vínculo dialéctico con las relaciones de producción de la formación social a la que pertenecen; por ello, llegado a determinado nivel de organización, la *acción política* de la población rural se manifestó como una *fuerza social*, entendida como la unidad establecida entre, el grado de conciencia adquirido y el desarrollo de su acción consciente para generar alianzas circunstanciales con otras fracciones de clase que alteren parcial o totalmente las condiciones de alguno de los campos en el que se desarrolla la lucha de clases. En lo que sucesivo, veremos cuál fue la manifestación concreta de este vínculo en el caso que analizamos.

A lo largo de su obra, Marx indaga en la materialidad de los procesos históricos con el fin de conocer y dar a conocer sus leyes objetivas. Una de ellas, posiblemente la más significativa, asegura que en la producción social de sus vidas, los seres humanos entablan determinadas relaciones de producción

necesarias e independientes de su voluntad, que llegado a cierto punto de su desarrollo, entran en contradicción y abren una etapa ceñida por conflictos sociales que trascienden el nivel de enfrentamientos aislados entre individuos particulares y se enmarcan en un proceso de antagonismo constante en el que los sujetos se constituyen como clase: la *lucha de clases*.

Marx y Engels (1974), indicaron que los diferentes individuos solo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase, pues por lo demás ellos mismos se enfrentan unos con otros en el plano de la competencia (Marx; Engels 1974: 60-61). Las clases, entonces, “no son meras abstracciones analíticas, sino fuerzas sociales reales dotadas de consecuencia real” (Wright, 1978: 22) que se constituyen como tales en la arena histórica y dinámica de la lucha de clases.

Como todo análisis histórico, un estudio en términos de clases y la lucha de clase, no puede limitarse a la observación de variables que den cuenta de los rasgos comunes que presenta un grupo de individuos. Su propósito ex profeso busca construir una explicación acerca de un proceso complejo y contradictorio en el cual los sujetos que forman la estructura social establecen alianzas, se dividen, se unifican y realizan sus intereses en el enfrentamiento con otra clase. En la medida que dicho proceso franquea la totalidad de la vida social, es posible observar y analizar su desarrollo “de forma metódica” en tres direcciones relacionadas entre sí: la teórica, la política y la economía (Engels, 1974: 30). Esta distinción realizada por Engels expone los tres campos en el que la lucha de clase se manifiesta: el campo económico o del proceso productivo, el campo ideológico o de las ideas, el campo político, que incluye la disputa por el poder del Estado.

Por otra parte, Gramsci (2004), asegura que el desarrollo mismo del proceso de la lucha de clases, vuelve necesario el establecimiento de un sistema de *alianzas* que permita a una clase movilizar contra su antagonista el mayor número de individuos posibles (Gramsci, 2004: 192). Se trata de uniones tácticas o estratégicas temporales, establecidas entre distintos grupos o clases sociales, que coyunturalmente presentan cierta disposición a la lucha por intereses comunes. Ahí radica el carácter contradictorio de su contenido. Dichas contradicciones terminan siendo superadas o profundizadas, pero su destino es inteligible solo mediante el desarrollo de la lucha misma.

Siguiendo a Lenin, Marín define a estas alianzas circunstanciales como *fuerzas sociales* que expresan momentos, intereses y grados de unidad de las clases. Así, asegura, “la lucha de clases no se realiza de forma directa entre las clases sino a través del enfrentamiento entre fuerzas sociales” (Marín, 2009: 31). Según Gramsci, es posible diferenciar tres niveles en el desarrollo de una fuerza social o fuerza política: El primero, denominado económico-corporativo, donde los individuos pertenecientes a un grupo social establecen

una unidad entre sí, pero aún no con los miembros de otro grupo social. El segundo, donde los intereses de un grupo social son reconocidos por otros grupos y cuya acción conjunta da cuenta de una conciencia solidaria en el campo económico; y un tercer nivel, donde la conciencia como grupo social supera los límites corporativos y avanza hacia la constitución de representaciones partidarias (Gramsci, 1980: 13).

En la provincia de Misiones, el conflicto por la tenencia de la tierra alcanzó un grado de complejidad pocas veces visto en la región. La cantidad de población involucrada fue mayor al número de habitantes del actual municipio de Pozo Azul, donde se desarrollaron la mayor parte de las acciones de lucha. Según el Censo de Ocupantes, alrededor de 1500 familias, unas 6.000 personas, contando niños, mujeres y varones se encontraban asentados, hacia 1990, en los terrenos que habían pertenecido a la foresto-industria durante casi un siglo.

Con base en su acción política consciente y organizada, los obreros rurales alcanzaron una serie de reivindicaciones, entre las que se destacan la realización del Censo de Ocupantes de Terrenos privados, en el año 2003, con el cual se dieron a conocer con cierta exactitud el número de familias involucradas y la condición de vulnerabilidad en la que estas se encontraban al momento de ser censadas; y la sanción de Ley N.º 4.093 o *Plan de Arraigo y Colonización*, durante 2005, mediante el cual, se dispuso la compra de 75.000 has pertenecientes a las empresas Intercontinental Compañía Maderera S.A., CATO SRL (Agroforestal) y Colonizadora Misionera S.A. No obstante, el impacto que tuvo la sanción de la Ley de Arraigo en la organización de la población obrera rural, produjo un antes y un después en el proceso de lucha por la tierra.

Para la bibliografía especializada, la sanción de la Ley “significó el logro del principal objetivo por el que se habían organizado” (Arzeno; Ponce, 2010). En esta línea, se asegura que las acciones de lucha desarrolladas por la población rural disminuyeron luego de 2005. Sin embargo, en un relevamiento de prensa escrita realizado durante el año 2014 y publicado en 2019 (Ramirez, 2019b), se evidencia que entre los años 2006 y 2013, se realizaron acampes, asambleas y cortes de ruta en respuesta a los sucesivos intentos de desalojos. Así mismo aparecen detalladas otras demandas como la obtención de servicios básicos, relocalizaciones y solicitudes de mensura. En todos ellos, estuvo presente el reclamo por la implementación de la Ley de Arraigo.

Lo que resulta incuestionable, es que Ley obligó a revisar lo hecho hasta el momento y replantear las estrategias desplegadas en vistas a la continuidad de la lucha. Lograr la propiedad de la tierra le dio a esta población la posibilidad de diversificar la producción, acceder a créditos estatales y a servicios básicos como la electricidad y el agua potable, pero también formalizó un mercado de tierras, el cual, en un contexto de marcada desigual puede convertirse en un

mecanismo del que las empresas forestales puedan sacar provecho.

Al día de hoy esta fracción de clase obrera rural continúa movilizada a raíz de nuevos intentos de desalojos. Esa es la mayor manifestación de que llevar adelante la lucha por la tierra, elevó su nivel de conciencia hacia un conocimiento más o menos aproximado de algún aspecto de su situación objetiva dentro de la estructura social. De este modo, es posible afirmar, que el desarrollo mismo de su acción política consciente, los posiciona en el campo económico de la lucha de clases.

Algunas reflexiones finales para comenzar

El esquema teórico-metodológico expuesto permitió analizar la compleja trama en la que se desarrolló la lucha por los terrenos ocupados del nordeste misionero. Una disputa histórica cuyo desenlace se encuentra imbricado con el proceso general de acumulación capitalista en el agro que data de comienzos de siglo XX y en la actualidad se encuentra plenamente vigente. Hacer foco en la forma concreta en la que los productores rurales garantizan su reproducción posibilitó la observación de la evolución de su acción política como clase y la estrategia desplegada por el Estado en función de contrarrestarla. Así mismo, evidenció la profundización de las relaciones mercantiles en la que estos sujetos están inmersos y las forma que asume la clase obrera rural empleada en la producción tabacalera.

Según lo esbozado, las organizaciones de obreros rurales lograron establecer lazos con otros actores e instituciones presentes en la zona (ONG, iglesia católica y otros agrupamientos sociales) y constituyeron, a partir de ello, *alianzas* que le permitieron posicionarse frente a las compañías forestales y el Estado, personificación y garante de los intereses del capital en la región, respectivamente. En este momento, su acción política consciente, tomó la forma de una fuerza social cuya manifestación se expresó en el plano del proceso productivo, o económico de la lucha de clases. En este punto lo mencionado por Gramsci sobre los momentos de las fuerzas sociales, permitió comprender el lugar ocupado por estas en el proceso de lucha por la tierra en el área de estudio.

Por su parte, los debates acerca de la responsabilidad del Estado estuvieron presentes al interior de las organizaciones, sobre todo aquellos que se vincularon con el reclamo jurídico de su propiedad. Así mismo, la adopción por parte de los obreros rurales de los métodos de lucha utilizados por la clase obrera desocupada, expresó en la práctica concreta, un reconocimiento del lugar que ocupan en la estructura de clase que no habían tenido, o al menos no habían manifestado tener anteriormente. En resumidas cuentas, el eje de

este estudio está puesto en las condiciones materiales de existencia de los sujetos sociales de los cuales se pretende dar cuenta de su acción.

Para la perspectiva dominante, en cambio, los problemas en torno a la ocupación espontánea y los conflictos por la tierra, aparecen ligados a prácticas cotidianas que los actores ponen en juego a partir de sus propias narrativas. En ello radica la afirmación acerca de la existencia de un sentido práctico encarnado en las prestaciones domésticas de los productores agrícolas protagonistas de las ocupaciones, caracterizados como campesinos sin tierra.

Los estudios realizados hasta el momento desde este enfoque, abonaron el terreno de la comprensión de los procesos estudiados, pero esta acción no aporta conocimiento que pueda ser ocupado por los sujetos que estudian para potenciar su acción política. Dicho más concretamente, sus desarrollos quedan limitados a la comprensión de la reproducción del sistema. Posiblemente porque no consideran que la acción política de la clase que produce todas las riquezas existentes en el planeta, sea una forma concreta de superación del modo de producción capitalista.

Nada de esto representaría un problema real, si se tratase de una lacónica discusión teórica, desarrollada al interior de la academia y lejos del *campo*, donde los antropólogos dicen que el conocimiento se revela en el investigador. Pero resulta que los presupuestos que se presentan en las pesquisas reseñadas, tienen una fuerte injerencia en el diseño de proyectos de intervención social o programas de desarrollo agrícola con los que el Estado interviene en el territorio, motivo por el cual, la comprensión ofrecida por estos, se vuelve tributaria, lo reconozcan o no, al mantenimiento de la situación social en la que se encuentra la población rural estudiada.

Por lo demás, queda claro que la propiedad de la tierra no altera las formas de reproducción de este sector de clase y que su búsqueda no estuvo orientada a alterar las relaciones de clases al nivel del modo de producción existente; no cabe duda de ello. Pero sí podría decirse, que su acción política puso en cuestión la forma en que es distribuida la riqueza en el ámbito rural. En este sentido, exigir la propiedad de la tierra representó la posibilidad de mejorar, al menos parcialmente, sus condiciones laborales y de existencia y eso ubica a su acción política en el campo económico de la lucha de clases en el agro misionero.

La propuesta de impulsar una línea de investigación que analice los procesos sociales en términos de clases y lucha de clases, no solo hace justicia con el caso que se abordó aquí, cuyo desarrollo considero representa el punto más álgido en el desarrollo de la lucha de clase de los últimos treinta años en la provincia de Misiones. Abre, además, la posibilidad de pensar la *cuestión rural* de esta región y los conflictos sociales que emergen del desarrollo capitalista en el agro desde una perspectiva que considere, a la construcción

Ocupación espontánea, estrategia estatal y acción política: La población rural del norte de Misiones y su posición en el campo económico de la lucha de clases (1995-2015)

de conocimiento científico como una acción política concreta con la cual sea posible intervenir en la realidad y transformarla.

Bibliografía:

AGÜERO, Juan: **Las cooperativas tabacaleras argentinas**. Editorial Universitaria de Misiones, Posadas, 2013.

ARZENO, Mariana; PONCE, Mariana: “El rol del Estado y las políticas públicas de desarrollo en Misiones. Contradicciones emergentes con relación a la agricultura familiar”, en **La desigualdad ¿del desarrollo? Controversias y disyuntivas en ámbitos rurales del norte argentino**, Buenos Aires. Ediciones CICCUS, 2013, pp. 69-102.

ARZENO, Mariana, PONCE, Mariana: “El conflicto sin fin. Negociaciones y disputas en torno a la aplicación del Plan de Arraigo y Colonización en tierras privadas del nordeste de Misiones” en **El desarrollo y sus lógicas en disputa en el norte argentino**, Buenos Aires. Ediciones CICCUS, 2009, pp. 71-90.

BARANGER, Denis: “La construcción del campesinado en Misiones: de las Ligas Agrarias a los sin tierra” en **Campesinos y agricultores familiares: la cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX**, Buenos Aires. Ediciones CICCUS, 2008a, pp. 33-70.

BARANGER, Denis: “Procesos de campesinización y reforma agraria: los ocupantes de tierras privadas en Misiones (Argentina)”, en **Pobreza, exclusión y desigualdad 1ª**. Edición Flacso. Quito, Ecuador, 2008b, pp. 121-138.

BARTOLOMÉ, Leopoldo: “Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones”, en **Revista Desarrollo Económico**, Buenos Aires, 1975, pp. 239-264.

BIDASECA, Karina: **Los sin tierra de Misiones: Disputas políticas y culturales en torno al racismo, la “intrusión” y la extranjerización del excluido en un espacio social transfronterizo**. CLACSO, Argentina, 2012.

BOURDIEU, Pierre: “Puntos de referencia”, en **Cosas dichas**, Buenos Aires, Gedisa, 1988, pp. 44-63.

BOURDIEU, Pierre: “Espacio social y génesis de las clases”, en **Revista Espacios**, N° 2, Buenos Aires, 1985, pp. 24-35.

DE MICCO, Carla: “Agencias y núcleos de desarrollo en el nordeste misionero”, en **Campesinos y agricultores familiares: la cuestión agraria en Misiones a**

fines del siglo XX, Buenos Aires. Ediciones CICCUS, 2008, pp.133-146.

DIEZ, Carolina: **Pequeños productores y agroindustria. Un estudio sobre los tabacaleros de Misiones**. Editorial Universitaria de Misiones, Posadas, 2013.

ENGELS, Fredrich: **Las guerras campesinas en Alemania**. Editorial Andreus, 1974.

ENGELS, Fredrich: **El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado**. Buenos Aires: Editorial Planeta, 1992.

FEDER, Ernest: *“La maquinaria agroindustrial. El nuevo enfoque del capitalismo hacia la agricultura”*, en **Economía y desarrollo rural en América Latina**. Nueva Imagen, México, 1982.

GALLERO, Cecilia: *“Tabacaleros y acopiadores en la colonización del Alto Paraná Misionero (1930-1946)”*, en **Revista Mundo Agrario**, N°22, Vol.11, 2011.

GALLERO, Cecilia y KRAUTSTOFL, Elena: *“Proceso de poblamiento y migraciones en la Provincia de Misiones, Argentina:(1881-1970)”*, en **Revista Avá**, Posadas-Misiones, 2010, N° 16, pp. 245-264.

GARCÍA, Ariel: *“Adaptaciones frente a una relación asimétrica: agricultores familiares y agroindustrias en el nordeste de Misiones (Argentina)”*, en **Estudios Socioterritoriales** N° 10, Buenos Aires, 2011, pp. 41-64.

GARCÍA, Ariel: *“Agricultura de contrato y estrategias productivas Acopiadores, Estado y agricultores familiares en el cultivo del tabaco (Misiones)”*, en **IV Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales**. Paraná, Entre Ríos, Argentina, 2010.

GRAMSCI, Antonio: *“Algunos temas de la cuestión Meridional (Fragmentos) otoño de 1926”*, en **Antología Antonio Gramsci**, 2004. Buenos Aires: Siglo XXI.

GRAMSCI, Antonio: *“Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas”*, en **Revista Nueva Antropología**, 1980. Año 4 (16), pp. 7-18.

IÑIGO CARRERA, Nicolás: *“El concepto de clase social y su aplicación a la situación argentina”*, en **Revista Theomai** N° 29, 2014, Argentina, pp. 77-99.

KOSIK, Karel. **Dialéctica de lo concreto: Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo**. Editorial Grijalbo, México, 1979.

KOSTLIN, Laura: *“Ocupaciones de tierras privadas y conflicto en el nordeste: La conformación de un ciclo inicial de lucha por la tierra en Misiones”*, en **El desarro-**

Ocupación espontánea, estrategia estatal y acción política: La población rural del norte de Misiones y su posición en el campo económico de la lucha de clases (1995-2015)

llo y sus lógicas en disputa en el norte argentino, Buenos Aires. Ediciones CICCUS, 2010, pp. 47-70

MANZANAL, Mabel, ARZENO, Mariana, y NARDI, Mariana: “Desarrollo, territorio y desigualdad en la globalización: Conflictos actuales en la agricultura familiar del nordeste de Misiones, Argentina”, en **Revista Mundo agrario**, 2011.

MANZANAL, Mabel y ARZENO, Mariana: “Conflictos territoriales en ámbitos rurales de la Argentina actual” en GEOUSP – en **Revista Espaço e Tempo**, São Paulo, Nº 28, pp.197-217.

MANZANAL, Mabel y SCHENEIDER, Sérgio: “Agricultura Familiar y Políticas de Desarrollo Rural en Argentina y Brasil (análisis comparativo, 1990-2010)”, en **Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios** Nº 34, 2011 Buenos Aires, p. 35-71.

MARIN, Juan Carlos. **Cuaderno Nº 8**. Buenos Aires. Ediciones Picaso, 2009

MARX, Karl: **Introducción general a la crítica de la economía política / 1857**. Editorial S. XXI, 2011.

MARX, Karl: **El Capital**. Tomo I. Vol. I. Editorial S. XXI, 2009a.

MARX, Karl y ENGELS, Fredrich: **El Manifiesto del Partido Comunista**. AC editores. Buenos Aires, 1992.

MARX, Karl, *Miseria de la Filosofía*; Buenos Aires, Siglo XXI, 1975

MARX, Karl y ENGELS, Fredrich: **La ideología alemana**. Ediciones Grijalbo, Barcelona, España, 1974.

MARX, Karl: **Manuscritos económico Filosóficos**. Breviarios. Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

NARDI, Andrea: “Argentina entre el desmantelamiento del Estado y la movilización social *El desarrollo rural en la provincia de Misiones*”, en el 12º **Encuentro de Geógrafos de América Latina (EGAL)**. Montevideo, Uruguay, 2009.

NARDI, Andrea: **Análisis comparativo de modelos institucionales de intervención en desarrollo rural en la provincia de Misiones**. Tesis Doctoral. Universidad de Buenos Aires, 2002.

NARDI, Andrea: “Desarrollo rural y tramas institucionales. La construcción de un modelo alternativo en San Pedro, Misiones”, en **Territorios en construcción: actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto**. Buenos Aires. Ediciones CICCUS, 2007, pp. 167-195.

NARDI, Andrea y PEREIRA, Sandra: “Dinámicas territoriales y desarrollo ru-

ral en la Argentina: el Programa Social Agropecuario y las Ferias Francas en la provincia de Misiones”, en **IV Coloquio sobre Transformaciones Territoriales**, AUGM. Montevideo, 2002.

LATTUADA, Mario; NOGUEIRA, María Elena; URCOLA, Marcos. Rupturas y continuidades en la gestión del desarrollo rural: consideraciones acerca del rol del Estado (1991-2011). **Avá Revista de Antropología**. Estado y política en la Argentina contemporánea. Posadas: Secretaría de Investigación y Posgrado. 1 (21). pp. 11-41.

LUKÁCS, György: **Historia y conciencia de clase; estudios de dialéctica marxista**. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1969.

OTERO, Natalia: “De la chacra al corte. Los dirigentes de Unión Campesina y la lucha por la tierra en el nordeste de Misiones”, en **Campesinos y agricultores familiares: la cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX**, Buenos Aires. Ediciones CICCUS, 2008, pp. 71-98.

OTERO, Natalia y RODRÍGUEZ, Francisco: “Encuentro de saberes técnicos y locales. Etnografía de dos experiencias organizativas en nordeste de Misiones”, en **Desarrollo y estudios rurales en Misiones**, Buenos Aires. Ediciones CICCUS, 2008, pp. 39-76.

RAMIREZ, Sebastian: “Conflictos territoriales en Misiones: una reconstrucción histórica de la ocupación espontánea de tierras privadas a finales del siglo XX”, en **Revista Folia Histórica** N°36, Chaco, Argentina, 2019a, pp. 7-26.

RAMIREZ, Sebastian: “La gente entró y empezó a usar De la colonización de tierras particulares a la ocupación espontánea: Un estudio de la materialidad de los conflictos por la tierra en la provincia de Misiones, Argentina”, en **Revista Theomai** N°40, Argentina, 2019b, pp. 171-188.

RAMIREZ, Sebastian: “Trabajo que se hace humo. Sobre la condición social de los ocupantes tabacaleros en el nordeste de Misiones”. En **Acta de las XI Jornadas de Sociología**. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

SCHIAVONI, Gabriela y GALLERO, Cecilia: “Colonización y Ocupación no planificada: La mercantilización de la tierra agrícola en Misiones (1920-2000)”, en **Travesía**, Tucumán, Argentina, 2017, N° 19 (1), pp. 77-106.

SCHIAVONI, Gabriela: “El Estado y las empresas en la conformación de la estructura agraria de la Provincia de Misiones (Argentina)”, en **Boletín Americanista**, Barcelona, España, 2016, N° 72, pp. 35-50.

SCHIAVONI, Gabriela: “Repensar la reproducción del campesinado a la agricul-

Ocupación espontánea, estrategia estatal y acción política: La población rural del norte de Misiones y su posición en el campo económico de la lucha de clases (1995-2015)

tura familiar” en **Campeños y agricultores familiares: la cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX**, Buenos Aires. Ediciones CICCUS, 2008a, pp. 13-31.

SCHIAVONI, Gabriela. “*Nuevas organizaciones agrarias. Plantadores y campesinos en el nordeste de Misiones. Campeños y Agricultores familiares*”, en **Campeños y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX**, Buenos Aires. Ediciones CICCUS, 2008b, pp. 99-132.

SCHIAVONI, Gabriela, *et.al.*: “*Desarrollo rural alternativo: las relaciones entre el estado, las ONG’s y los productores en la provincia de Misiones (Argentina)*” en **Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios**, Buenos Aires. Ediciones CICCUS, 2006, pp. 251-268.

SCHIAVONI, Gabriela: “¿Colonización o Reforma Agraria? A propósito de la Ley Provincial N° 4093”. **Revista Estudios Regionales**, 2005; N°28; pp. 77-80.

SCHIAVONI, Gabriela: “Economía del don y obligaciones familiares: los ocupantes agrícolas de Misiones y el debate farmer-campesino”. **Revista Desarrollo Económico**, 2001, pp. 445-466.

SCHIAVONI, Gabriela: **Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones**. Editorial Universitaria de Misiones, Posadas, 1998.

SHAIKH, Anwar: **Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política**. Ediciones ryr, Argentina, 2006.

WRIGHT, Erik: **Approaches to class analysis**. New York, Cambridge, 2005

WRIGHT, Erik: “*Análisis de clase*” en **Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a E O Wright**, Fundación Argentina, 1995, pp. 21-53.